



OLLY VEH
TERATUR

PQ139
C6
1859

LIBRERIA
ESPAÑOLA Y ESTRANGERA
DE
J. M. ABRAIDO
Calle del Obispo n° 63
Entre Habana y Aquilar
HABANA



FONDO
ABELARDO A. LEAL LEAL

V. 4100-18

ESPAÑA

J.
Coll
y Vehí

AB

ELEMENTOS

DE

LITERATURA,

POR

DON JOSÉ COLL Y VEHÍ,

catedrático de Retórica y Poética.



Neque ego contra naturam pugno.
(QUINT., Inst. orat., II, 8.)

V. 4100-18.

TERCERA EDICION, CORREGIDA.



MADRID,

IMPRESA Y ESTEREOTIPIA DE M. RIVADENEYRA,
calle de la Madera, núm. 8.

1589.

82797



FONDO
ABELARDO A. LEAL LEAL

ELEMENTOS

PQ 139
C6
1859



ELEMENTOS

MADRID

UNIVERSIDAD DE AMÉRICA

1859

A LOS SEÑORES

D. P. P., D. M. M. y D. R. M. de C.

ELEMENTOS DE LITERATURA.

INTRODUCCION.

DEFINICION Y CLASIFICACION DE LAS OBRAS LITERARIAS.

1. Toda *obra literaria* (tomada esta expresion en su mas lato sentido) es una ordenada série de pensamientos, expresada por medio del lenguaje, y dirigida á conseguir un fin determinado, que en último resultado nunca debe ser otro que el bien de la especie humana.

Si la obra tiene por fin directo la investigacion ó enseñanza de la verdad, recibe el nombre de *didáctica* ó *científica*. Si se propone expresar LO BELLO (*delectare, juvare*), se llama *poética* (*composicion poética, poema, poesia*). Si su fin directo es moralizar (*prodesse, idonea dicere vitæ*), se llamará *religiosa, ascética, mística, moral, etc.*

En las obras científicas se dirige el autor principalmente á la inteligencia; en las poéticas, á la imaginacion y al sentimiento; en las morales, á la voluntad, á la accion.

Empleamos esta palabra *principalmente*, porque no existe ninguna obra parto exclusivo de una sola de las facultades del alma. En la obra mas abstracta caben la imaginacion y el sentimiento; y la obra mas poética, mas elocuente, mas apasionada, debe siempre tener por base la inteligencia. En las obras morales tienen lugar el convencimiento, el sentimiento y el placer, porque la razon, las pasiones y la imaginacion son los móviles de la voluntad. Por otra parte, ninguna obra se propone tampoco un fin exclusivo: la poesia, al par que deleita, instruye y moraliza; la ciencia, además de enseñar, moraliza y deleita; la moral deleita tambien, y presupone el conocimiento.

2. Las obras de la inteligencia humana, cuyo medio de expresion es la palabra, entran en el dominio de la literatura tan solo en lo que tenga relacion con la belleza (belleza en el fondo ó en la forma). Por esta razon, las obras *literarias*, tomando esta palabra en un sentido estricto y usual, se contraponen á las obras científicas, como se contrapone la *literatura* á la *ciencia*.

Hay obras, como las *oratorias*, las *morales*, la *historia*, etc., que tienen por fin directo instruir ó moralizar, pero que procuran deleitar y entusiasmar al propio tiempo por medio de los encantos de la poesía y de la elocuencia. Estas obras conservan un carácter intermedio entre las poéticas y las puramente científicas, y generalmente se comprenden entre las literarias.

Designase con el nombre de *literatura*, el conjunto de obras literarias de una nación, época ó género determinado; y así decimos: *Literatura griega, española, árabe; literatura antigua, de la edad media, del siglo xvii; literatura sagrada, profana, dramática.*

3. Unas obras se destinan á la pronunciación, y tienen por objeto producir en un auditorio una impresión determinada, á veces momentánea (generalmente la persuasión); y otras se componen para ser leídas con más ó menos detenimiento y con reflexión más ó menos profunda. Las primeras se llaman *oratorias* (*oraciones, arengas, discursos oratorios, disertaciones*, etc.); las demás carecen de nombre genérico que las comprenda.

Algunas obras se escriben para ser leídas ó recitadas en público, y en este caso, según más adelante veremos, tienen muchos puntos de analogía con el discurso oratorio. La mera circunstancia de tener que ser recitada ó leída en público una obra, influye muchísimo en el carácter de su estructura y de su estilo.

Notaremos también que los discursos oratorios, unos se improvisan y otros se recitan de memoria.

4. Por último, en unas obras el lenguaje está sujeto á períodos y frases musicales de una extensión rigurosamente determinada (versificación), y en otras, prescindiendo de estas formas regulares, se desenvuelve con entera libertad, sin ajustarse más que de un modo vago á las leyes del ritmo y de la armonía. Las primeras se llaman *obras en verso*, las segundas *obras en prosa*.

No deben confundirse las obras en verso con las poesías ni con las obras de estilo poético; no deben confundirse tampoco las obras en prosa con las obras prosáicas ni con las de estilo prosáico; esta división de obras en prosa y en verso solo dice relación con la estructura material del lenguaje ó del sonido.

CIENCIAS RELATIVAS AL ESTUDIO DE LAS OBRAS LITERARIAS.

5. Como la razón debe presidir en todas las obras del entendimiento humano, todas indistintamente deben estar sujetas á los principios de una buena *lógica*.

Empleando el lenguaje oral como medio de transmitir el pensamiento, debemos valernos de este medio con toda la perfección posible. La *gramática* enseña á usar el lenguaje con pureza y propiedad, y por consiguiente con claridad.

6. La *literatura* tiene por objeto el conocimiento de la belleza, realizada en las obras literarias (§ 2).

El estudio completo de la literatura abraza tres partes distintas: una *filosófica* (estética), otra *preceptiva* (teórica), y otra *histórico-crítica*.

La análisis filosófica de la belleza, la indagación de sus causas y de los fenómenos que en nosotros produce, es objeto de la *estética*, rama de la filosofía, más bien que de la literatura propiamente dicha. Han publicado recientemente dos preciosos tratados de estética los profesores D. Isaac Nuñez Arenas y D. Manuel Milá y Fontanals.

La literatura, partiendo de la observación, formula las reglas generalmente respetadas en las obras más perfectas del ingenio, y se encamina directamente á la aplicación, á la práctica. La estética es ciencia, la literatura es más bien arte.

La voz *literatura* se toma en este párrafo en muy diverso sentido del explicado en el § 2.º

7. Corresponden á la parte *preceptiva ó teórica* el tratado de la elocución (llamado por unos *retórica*, y por otros *teoría del estilo*), que enseña á embellecer la expresión y á transmitir el pensamiento, las imágenes y los afectos con la misma energía con que percibimos y sentimos; la *poética*, arte ó colección de reglas que deben observarse en los poemas; la *oratoria* (retórica), ó teoría del discurso oratorio (§ 3), y por último, las reglas peculiares de todas las demás composiciones que, aunque escritas en prosa, participen más ó menos del carácter de literarias (historia, obras místicas, epistolares, etc.).

La *métrica* ó el arte de la versificación debe considerarse como una parte del tratado de la armonía del lenguaje, y por consiguiente, como una parte de la elocución ó teoría del estilo, aplicable solamente á las composiciones poéticas. Ya se ha dicho que la versificación no es más que una armonía más perfecta del lenguaje.

Bacon y Kant dan á la voz *retórica* el primer sentido empleado en el texto de este párrafo. Considerándola Bacon como la tercera parte de la *Traditiva*, la define: *Teoría del embellecimiento del discurso*. Kant la emplea en este mismo sentido, y la distingue de la oratoria (*ars oratoria*). Los antiguos entendían del segundo modo la voz *retórica*, definiéndola: —«Arte de persuadir,» —«Arte de persuadir por medio de la palabra,» —*Vis inveniendi in oratione omnia persuasibilia* (Aristóteles), —*Bene dicendi scientia* (Quintiliano). Véanse los capítulos 14 y 16 de las *Instituciones oratorias*. Antes de impugnar las definiciones y divisiones de los grandes maestros de la antigüedad, atribuyéndoles errores en que estuvieron muy lejos de incurrir, es preciso hacerse cargo del objeto y materia de sus obras. Este último sentido es el que se conserva hoy día en la mayor parte de las lenguas modernas.

8. En nuestros tiempos ha tomado mucha importancia el estudio *histórico-crítico* de la literatura, que además de la vida de los autores, del conocimiento, interpretación y juicio de sus obras, comprende el exámen de la influencia que recibieron de las épocas y obras prece-

dentes; la que ejercieron en su época y en las posteriores, tanto en su patria como en las naciones extrañas; la que recibieron ó ejercieron con relacion á la ciencia, á las costumbres y á la vida completa de los pueblos y del humano linaje.

Los hermanos Schlegel en Alemania, y en Francia Mme. Staël y Villemain, son los que dieron mayor impulso á este género de estudios. No carecemos en España de excelentes ensayos, como los de D. Leandro Moratin, de D. Manuel José Quintana, de D. Agustin Duran, de D. Alberto Lista, de D. Francisco Martínez de la Rosa, de D. Antonio Gil y Zárate, de D. Pedro José Pidal, etc. Bouterveck, Sismondi, Clarus, Schak, Tienor, Puibusque, Dozy, Wolf y otros han tratado especialmente y con sumo acierto de nuestra literatura.

Las expresiones *optimæ litteræ* (buenas letras), *humaniores litteræ* (letras humanas), con que designaron los antiguos lo que llamamos ahora con mas frecuencia literatura ó bellas letras, hoy se aplican principalmente al estudio de los autores clásicos, griegos y latinos.

DEFINICIONES DE ALGUNAS VOCES QUE SE EMPLEARÁN CON FRECUENCIA EN ESTA OBRA.

9. En vano intentaríamos dar una definicion exacta de la belleza. Bástenos saber que damos el nombre de *bellos* á los objetos que nos causan una impresion deleitosa, pura y desinteresada. El placer que nos causan los objetos bellos es *puro*, porque no es un placer de los sentidos; es *desinteresado*, porque es independiente de la utilidad, porque no excita el deseo de poseer el objeto.

El placer que nos causan los objetos agradables, ni es puro (en el sentido indicado), ni es tampoco desinteresado. Los objetos útiles pueden causar dolor. Una fruta puede ser bella ó fea (á la vista), agradable ó desagradable (al paladar), y útil ó nociva (á la salud).

El hombre mas ignorante no confunde en este caso lo bello con lo agradable y lo útil.

10. La *unidad* y la *variedad* son dos condiciones esenciales de lo bello, y por consiguiente dos cualidades esenciales de todas las obras de las bellas artes. La unidad satisface la razon, es una exigencia del espíritu; la variedad halaga, es una de las principales fuentes del placer. La armonía es un resultado de la variedad en la unidad.

11. Hallamos la belleza en el mundo *físico*, en el *moral* y en el *intelectual*.

El hombre y la naturaleza nos presentan la belleza *real*, y nuestro entendimiento crea la belleza *ideal*, objeto de las bellas artes. Pero

esta belleza es siempre limitada, *relativa*; la belleza *absoluta* solo existe en Dios.

Hay tambien, segun algunos autores, belleza de *expresion* y belleza de *imitacion*.

12. La *sublimidad*, segun Cousin, consiste en la ausencia de límites, en lo infinito. El placer que nos causan los objetos sublimes, además de ser tambien puro y desinteresado, es un placer austero, acompañado de admiracion, y á veces de terror.

13. Generalmente se define el *sentimiento*, una modificacion agradable ó desagradable que recibe el alma á consecuencia de un fenómeno psicológico.

El sentimiento violento y enérgico toma en literatura el nombre de *pasion*.

El *entusiasmo* es un momento de la *pasion*: es el movimiento simpático llevado á la exaltacion, é inspirado por un objeto noble y digno de ser amado.

Algunos psicólogos entienden por *pasiones* todos los fenómenos de la sensibilidad, cualesquiera que sean su naturaleza, su origen, su causa y su mayor ó menor intensidad. Otros empero, conformándose mas con el lenguaje ordinario, dan el nombre de *pasiones* á «las perturbaciones ó afectos desordenados del ánimo», á las emociones y deseos que por su mucha violencia obcecán el entendimiento y avasallan la voluntad. El significado etimológico de la palabra *pasion* expresa lo contrario de accion.

14. La imaginacion es la facultad de representarnos con viveza las creaciones que forja nuestra mente, combinando los elementos que de la naturaleza recibe.

La imaginacion no se concreta á lo visible; los sonidos yacen en su dominio de igual suerte que la forma y los colores.

15. La facultad de sentir y conocer lo bello se llama *gusto* ó *buen gusto*.

La aplicacion de las leyes del gusto recibe el nombre de *critica*.

El gusto, segun Blair, es de dos especies: *positivo*, que siente y conoce la belleza, y *negativo*, que siente y conoce los defectos. No siempre se hallan reunidas estas dos especies de gusto; y aunque es preferible la primera, el buen gusto, el gusto perfecto, no puede existir sin la reunion de entrambas.

La diferencia de climas, de épocas, de costumbres, de edades, etc., ocasiona una notable diversidad de gustos; nadie, sin embargo, desconoce que hay un buen gusto universal y sujeto á leyes invariables.

16. El *genio* (*ingenio*, *númen*) es la facultad de crear lo bello.

La expresion de lo bello es objeto del *arte* (*artes de lo bello, bellas artes*). Y como lo interior solo puede manifestarse ó expresarse con el auxilio de cosas exteriores y materiales, todas las bellas artes deben tener un medio de expresion capaz de impresionarnos por medio de los sentidos. En la diferencia de estos medios estriba la diferencia de las bellas artes.

A la vista y al oido se refieren todos los medios de expresar la belleza. La vista comprende todas las artes que se desenvuelven en el espacio: la escultura, la pintura y la arquitectura. Al oido se refieren la poesía, la oratoria y la música: en la poesía y en la oratoria los sonidos articulados ó palabras son el medio de expresion; en la música, los sonidos inarticulados.

UTILIDAD DE LAS REGLAS.

17. Las reglas literarias nos indican las sendas abiertas por los grandes ingenios, haciéndonos observar las bellezas de sus obras inmortales, para que las admiremos, y señalándonos tambien sus defectos, para que procuremos evitarlos. No entorpecen nuestras facultades, no impiden que la fantasía se exalte, ni que arda en nuestro corazon la llama de los afectos; sino que, apoyadas en la razon, corrigen los desórdenes á que pudieran arrastrar fácilmente una sensibilidad extraordinaria ó una imaginacion acalorada, abandonadas sin freno alguno al ciego impulso de la naturaleza.

Ninguna escuela, ninguna persona sensata, ha negado la utilidad de las reglas; pero hubo en la antigüedad, y han aparecido de nuevo en nuestros dias, escuelas que reprobaron con justicia el abuso de ellas, su multitud, su rigidez y la excesiva importancia que algunos criticos rutinarios les atribuian. Quintiliano, en el libro 2.º; y especialmente en el capitulo 13, censura estos mismos defectos, y fija con su tino acostumbrado cuáles deben ser los verdaderos limites del arte. *Erat rhetorice res prorsus facilis ac parva, si uno et brevi præscripto contineretur.*

18. Las reglas no pueden dar ingenio al que nació sin él: para sobresalir en cualquiera de las obras á que se aplica el entendimiento humano, es preciso, antes que todo, haber recibido de la naturaleza las convenientes facultades, dirigir luego estas facultades con el auxilio del arte, que es el ejemplo y la experiencia de los siglos, y por último, desenvolverlas y fortalecerlas por medio de la práctica, del trabajo, de esta ley imperiosa, esculpida por el Hacedor supremo en la frente del hombre. *Natura incipit, ars dirigit, usus perficit.* (Vosio.)

No es posible, sin embargo, someter las bellas artes á principios puramente teóricos y tan fijos como los de la ciencia: lo bello, lo sublime, se siente, se admira, pero difícilmente se analiza y conoce. Por esta razon, un estudio meramente teórico de la retórica y poética no puede formar mas que pedantes; seria completamente

inútil, cuando no perjudicial, si no se aplicase á la análisis y lectura de las obras reputadas universalmente por clásicas, y si se le diese mas importancia que la de dirigirnos en este estudio. Algunos saben de memoria y comprenden perfectamente todos los preceptos, y sin embargo, carecen de gusto; son malos escritores, malos criticos. El estudio de Demóstenes, Ciceron y Bossuet, el de Homero, Virgilio, Dante, Shakespeare y Calderon, y el de los libros sagrados, han formado mas oradores y poetas que todos los tratados y todas las escuelas. «La filosofía, dice Hegel, no pretende dar al arte recetas, mas puede darle muy útiles consejos; síguete en sus procedimientos, y le señala los falsos caminos por donde puede extraviarse; elle sola puede dar á la crítica una base sólida y principios fijos.»

DIVISION GENERAL DE ESTA OBRA.

19. Las reglas de elocucion son, como las de lógica y las de gramática, aplicables á toda clase de obras literarias científicas, morales y poéticas, así como á la conversacion mas vulgar. Trataremos por lo tanto:

I. DE LA ELOCUCION.

II. DE LOS DIVERSOS GÉNEROS DE COMPOSICIONES LITERARIAS.